

LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA EN COLOMBIA ERIC HOBSBAWM¹

Eric Hobsbawn

Autor del artículo

Felipe Caro Romero

Traductor del artículo

Historiador

Universidad Nacional de Colombia

fccaror@unal.edu.co

La tesis de este artículo se define a partir de la concepción en la que la historia de Colombia, en los pasados cincuenta años, puede ser entendida únicamente en términos de fracaso, o mejor, de aborto, de la clásica revolución social. Desde, por lo menos, 1930 en adelante, por una coherente revolución histórica, una revolución social se estaba preparando en Colombia; esta debió haber producido algo análogo al Fidelismo, un régimen de izquierda, populista, que trabaja en conjunto con los comunistas. De hecho, esta revolución alcanzó su clímax, una clara situación insurreccional, en un momento en el que tomar el poder era factible. Más que esto: la insurrección inició espontáneamente en abril de 1948 y fue apoyada por la policía de Bogotá. Sin embargo, no había nadie que la dirigiera y organizara. El movimiento populista de Jorge Eliecer Gaitán, siendo enteramente desorganizado, fue decapitado tras el asesinato de su líder; los comunistas no reconocieron lo que pasó hasta que fue muy tarde. En consecuencia, el país sucumbió en un estado de desorganización, guerra civil y caos local que se ha mantenido en los últimos quince años.

¹ Traducción realizada por Felipe Cesar Camilo Caro Romero para el No. XIX de la Revista Estudiantil de Investigaciones en Historia del artículo "The Revolutionary Situation in Colombia" publicado en julio de 1963 en la revista *The World Today*, vol 19, no. 6. Este, a su vez, es la adaptación del documento hecho para el Latin American Seminar en Chatham House.

La situación en Colombia hoy es, por lo tanto, mucho más significativa de lo que la mayoría de estudiantes de América Latina han supuesto; no solo porque el continuo avance hacia la clásica revolución social es excepcional en el continente, sino porque el grado de movilizaciones espontáneas en masa logrado en Colombia, especialmente entre los años 1948 y 1953, es el mayor en toda la historia de América Latina, con la excepción de México. (El Bogotazo de 1948 fue, por todas partes, la insurrección espontánea más impresionante de la pobreza urbana y la movilización de guerrillas campesinas— prácticamente todas las guerrillas en Colombia eran y son campesinas— ha sido considerablemente más grande que en Cuba, por ejemplo¹. La razón principal por la que la situación colombiana fue y continua siendo crucial es el hecho de que Colombia es un país que puede hacer una diferencia decisiva en el futuro de América Latina, ya que Cuba, probablemente, no lo hará. Colombia es un país grande; en términos de población, es el cuarto

¹ No hay bases estadísticas sólidas para el estimado de Monseñor Guzmán en su libro *La Violencia en Colombia* (Bogotá, 1962) en las que en un tiempo hubo hasta 30,000 guerrilleros armados en acción en el país. Pero es un hecho que, durante solo cinco días, en 1953, al final de la guerra civil, 6,500 rebeldes dejaron las armas; esta es una cifra considerable para las fuerzas irregulares.



más grande del continente, y con la actual tasa de crecimiento, pronto pasará a Argentina, para convertirse en el tercero más grande. Es un país rico, con una economía potencialmente balanceada. Su situación hace del país un punto estratégico entre el Caribe, América Central y los Andes del Sur de América. Bordea con Venezuela, Ecuador, Perú y Brasil, es decir, con muchos países que están listos para la revuelta; sería mucho más difícil presionar a una revolución colombiana que a una cubana.

Que Colombia, junto con la mayoría de países Latino Americanos, con la posible excepción de Argentina y Uruguay, contenga el material crudo para una revolución social tanto del campesinado como de la pobreza urbana es evidentemente obvio. Así como que en otros países Latino Americanos, el problema no es descubrir el material explosivo para explicar el por qué no ha explotado, o – como en el caso colombiano- el por qué, habiendo explotado espontáneamente, se ha calmado en una masa humeante que muestra un brillo ocasional.

ANTECEDENTES DE LA SITUACIÓN ACTUAL

La historia moderna de Colombia puede decirse que inició con la depresión de 1929; y 1930 marcó la apertura de una nueva era política, con el regreso de los liberales al poder.

Colombia tiene una estructura política especial con una oligarquía estable bipartidista Liberal-Conservadora; esta estructura ha excluido las formas usuales de caudillismo y también –y esto es excepcional– se ha enraizado entre el campesinado rural. En términos colombianos, entonces, la evolución política ha tendido a proceder, no dejando a los partidos tradicionales como lejanas y secas islas de los ricos, sino infiltrándolos y transformándolos. Así,

entre 1930 y 1948 el partido Liberal se transformó en el partido de las masas, gracias, por un lado, a la adopción de la emergente, urbana, industrial, no compradora clase media, que, como es usual, fue impulsada por el colapso de la economía de grano; y, por otro lado, gracias al esfuerzo hecho por el ala *New Deal* (Nuevo trato) de los liberales tradicionales para capturar el despertar político entre la población urbana, y en menor medida, la población pobre rural.

Alfonso López, quizás bajo una influencia rooseveltiana, siguió este plan con gran éxito en sus presidencias de 1934 a 1938y, en menor medida, de 1942 a 1945. Más importante aún, el movimiento de masas popular, organizado por Gaitán, se movió de regreso a la órbita del liberalismo, de donde había salido Gaitán; de hecho, Gaitán, eventualmente, tomaría el control del partido Liberal en 1946. Tal vez, debe añadirse que el partido Comunista, también fundado en 1930, tendía a operar bajo el ala general de los Liberales del *New Deal*. No fue, sin embargo, particularmente influenciado por Gaitán y sus partidarios. Por varias razones, se trató al gaitanismo con una profunda suspicacia hasta muy tarde, y esto probó ser un error decisivo.

Esta tendencia en las políticas colombianas socavó la base completa de la oligarquía bipartidista, pues amenazó con convertir a los partidos en movimientos sociales, es más, en transformar al partido Liberal, con su atractivo para la población pobre, en un partido de permanente y sobrecogedora mayoría². Este desarrollo puede ser visto como la causa principal de las guerras civiles de 1949-1953. Enfrentados con un eclipse virtual de largo tiempo, los

² La Iglesia y ciertas áreas, tradicionalmente conservadoras, como Boyacá, probablemente habrían conservado cierta popularidad, entre el campesinado, para los conservadores. Aunque no muchas ciudades.

conservadores tenían que responder, y, después de que la insurrección de 1948 les mostrara el completo peligro de su posición, lo hicieron por medio de un ataque sistemático a las regiones liberales del país, en conjunto con una deliberada conversión del aparato estatal, especialmente la policía y el ejército, en un engendrado interés conservador. Casualmente, una gran parte del salvajismo de los años recientes puede deberse al mismo miedo. Se ha sugerido al autor, por informantes locales competentes, que los deliberados atentados pueden haber sido instigados para intensificar el odio partidista entre liberales y conservadores, y, así, poder evitar la emergencia de una división de clase.

LAS GUERRAS CIVILES Y LA DICTADURA DE PINILLA

En abril de 1948, Gaitán fue asesinado y una insurrección estalló de manera casi inmediata. Fue enfrentada por una coalición bipartidista, es decir, por un cambio de los liberales moderados a los conservadores; esto, opuesto a los liberales del ala izquierda y a los gaitanistas, produjo una salvaje división dentro del partido.

La coalición desapareció poco después de las elecciones de 1949. Los conservadores intentaron tomar la oportunidad para dividir, profundamente, al partido Liberal y establecer su propio poder. Esto, no obstante, solo podía ser echo con métodos extra electorales, y solo para ganar las elecciones de 1949. El ejército fue purgado de liberales y todos los medios administrativos y militares fueron usados por los conservadores, bajo el ala de derecha del candidato presidencial Laureano Gómez, con el fin de hacer las políticas liberales imposibles y aplastar los reductos liberales en el campo. El campo ya había sido alterado, considerablemente,

desde la muerte de Gaitán, y el ataque conservador produjo, en efecto, un movimiento liberal de auto defensa, el cual iba desde la formación espontánea de guerrillas campesinas a la disidencia colectiva de regiones liberales enteras, como los Llanos Orientales. La guerra civil pronto se transformó en algo más que una simple lucha partidista. Hablando ampliamente, en su punto más álgido involucró todas las áreas habitadas del país, con la excepción de las zonas costeras del Pacífico y del Atlántico. El régimen conservador se movió firmemente hacia una dictadura semi-fascista.

En 1953, empero, el ejército, bajo el mando de Rojas Pinilla, depuso al gobierno para poner fin a la situación tan intolerable; pues, para entonces, estaba claro que el experimento de gobierno de derecha de Laureano Gómez había sido un total fracaso. La guerra civil terminó en amnistía y la vida política fue, por lo menos, formalmente restablecida en el centro, aunque solo como un anexo al gobierno militar.

No obstante, la dictadura de Rojas también falló. La violencia rural continuó después de 1954, aunque en un limitado sector del país, y fue claro que, el intento de Rojas de introducir un régimen similar al peronismo, fracasó. Le faltaban las bases esenciales del gobierno militar populista, principalmente, el apoyo de las masas, cuando las masas colombianas no eran suelo virgen políticamente hablando, sino tradicionalmente conservadoras, liberales o, en una menor medida, comunistas. A Rojas, también, le faltaban otros aspectos claves de las dictaduras latinoamericanas de los años 50, tal como Perón y Odría, principalmente, amplias reservas de capital extranjero o el apoyo de un boom en el precio de un producto de exportación básico. Los precios del café—del cual dependía el 95% de las exportaciones colombianas— cayó de 80 centavos la libra en 1954 a 45 centavos en 1958. Además, la mala

administración económica de Rojas no ayudaba. Para 1957, había una severa crisis de exportación y fue necesario disminuir las importaciones drásticamente. La iglesia abandonó a Rojas, los dos partidos formaron un sólido fuerte bipartidista en el exilio y, en 1957, la dictadura cayó y el régimen presente tomó el poder, aparentemente como una medida temporal.

El final de la guerra civil puede ser explicado de manera similar a su inicio. El conflicto se había convertido en un peligro al tomar matices de guerra social. En los llanos Orientales, por ejemplo, inició como la autodefensa armada de una sólida región liberal contra el gobierno conservador y fue organizada por rancheros, liderada por hacendados, y peleada por peones y jornaleros. Pero, tiempo después, el componente social en la gente de los llanos comenzó a molestar a sus líderes: la guerra contra Bogotá mostró signos de convertirse en una guerra contra los ganaderos, la cual favorecía un cambio social. Los magnates prefirieron, entonces, hacer paz con la capital, una vez garantizada su no interferencia. Desde 1953, los Llanos han estado quietos, aunque ahora contienen una porción clandestina de comunistas.

Vale la pena mencionar que, en el curso de la guerra, unas pocas áreas comunistas—especialmente la denominada “República del Tequendama”, importante y estratégicamente situada a unas cuantas docenas de millas de Bogotá— se hicieron prácticamente autónomas, aunque los más ortodoxos entre ellos no hicieron ningún esfuerzo más que el de prevenir la incursión de todo tipo de forasteros, del gobierno o de otra parte.

La dictadura de Rojas Pinilla en 1953 puso fin a la guerra civil; pero, el malestar revivió de nuevo. En 1957, sin embargo, los dos partidos tradicionales pactaron una tregua de doce años bajo la cual Colombia aún es gobernada. Solo liberales y conservadores pueden, ahora, presentarse a elecciones

—aunque, en un acuerdo que recuerda a Uruguay, grupos políticos organizados dentro de cada partido pueden presentar candidatos, y el partido Comunista aunque sin derechos, es legalmente tolerado—. Se turnan los presidentes liberales y conservadores.

Este arreglo de tregua ha reducido significativamente la violencia, aunque recientemente ha revivido una vez más; esta vez, enteramente libre de lealtades partidistas, aunque alentada por el mero hecho de elecciones. Es, sin embargo, muy seguro que los liberales aún sean el partido mayoritario —en 1960 ganaron 1 1/2 millones de votos contra 1 millón de los conservadores— ahora, el balance se hace con el conservadurismo de las fuerzas armadas³. El elemento revolucionario ha pasado al apoyo de los llamados Liberales Revolucionarios bajo la influencia de López Michelsen, el hijo del presidente del *New Deal*, y los miembros de la extrema izquierda, tal como el líder campesino Juan de la Cruz Valera de Sumapaz, los cuales son elegidos como diputados del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL).

LA SITUACIÓN HOY

¿Cuál ha sido la consecuencia de la guerra civil y del malestar rural que ha persistido desde entonces? En efecto, ha sido destruir el intento de organizar

³ La superioridad de los liberales se manifiesta en las elecciones parlamentarias entre 1930 y 1946, donde el partido se dividió por un tiempo. Por ejemplo:

	Liberales	Conservadores	
		en 000	en 000
1935	436		234
1937	424		209
1939	472		227
1941	504		286
1943	480		236
1945	482		283

una administración central efectiva durante la era conservadora. Actualmente, la única organización completamente colombiana, con el poder de reforzar un orden central y recolectar recursos de todo el país es la Iglesia –que tiene, por supuesto, intereses conservadores–. Existe un ejercicio de administración central, el cual depende, mayoritariamente, de un retiro *de facto* del gobierno de ciertas funciones locales, las cuales son cedidas a la administración local–en algunos casos, comunistas, en la mayoría, liberales o conservadores–. Esta situación, que recuerda los estados feudales, quizás no es peor en Colombia como en otros países de América Latina, aunque la compleja geografía de Colombia lo hace parecer más obvio.

¿Cuál es la situación hoy, en términos de fuerzas que pudieron haber colaborado en una revolución social, quince años después del Bogotazo? En las ciudades, que han crecido de manera increíblemente rápida, – las cinco ciudades más grandes han duplicado la población en los últimos diez años– todo está tranquilo. Gaitán está muerto y ningún líder, capaz de movilizar a los pobres urbanos, ha surgido. El movimiento urbano y obrero se ha dividido, gracias a la desmoralización y la segmentación ideológica de la guerra fría, en tres grupos principales: la Federación Colombiana de Obreros, vinculada con la Confederación Internacional de Sindicatos de Obreros Libres; un cuerpo católica, y una alianza de sindicatos comunistas e independientes.

En el campo, la situación es diferente; la violencia no ha sido eliminada, y es endémica en cinco o seis departamentos –Valle, Tolima, Caldas, las partes fronterizas de Huila, Cauca y Cundinamarca, como también secciones de Antioquia y Santander/Boyacá. Está dormida en otros lugares. Quince años de caos la han convertido en una institución–; algunas veces, como en áreas cafeteras de Caldas, actúa de manera muy similar a las mafias sicilianas, en tanto es una or-

ganización de clase media rural de trabajadores y en ascenso económico. No es una institución que apunte a la revolución social. Recientemente, sin embargo, abandonados por los dos grandes partidos, los grupos de brigadas sobrevivientes y los nuevos grupos formados constantemente de segunda generación de hombres violentos han descubierto el llamado de luchar por los pobres contra los ricos, y se dice que la influencia comunista ha aumentado en ellos. Esto es verdad solo de una manera muy específica. El Partido Comunista no tiene el entusiasmo para los brigadistas, incluso cuando no son claramente anti-rojos, y se muestra muy reacio a establecer contacto con ellos.

LAS ÁREAS COMUNISTAS

Por otra parte, las cuasi autónomas áreas comunistas y los núcleos persisten. Los hay de tres tipos. Primero, la “República del Tequendama”, que es similar en estructura social a la vecina área de violencia que se encuentra entre ella y Bogotá. Su población consiste en pequeños propietarios y granjeros antiguos que obligaron a los propietarios a venderles los terrenos antes de la guerra. Se ha convertido en una especie de la Suiza Comunista de William Tell, formada por cantones independientes como Viotá, administrados por un admirable funcionario del partido y antiguo trabajador de cervecería, Victor Merchan y Sumapaz, administrada por el antiguo líder campesino Juan de la Cruz Valera, quien ha pasado de manera sucesiva por el partido liberal, el partido comunista, el gaitanismo, su propio movimiento agrario y los liberales revolucionarios, los cuales parecen ser, en este caso, un camuflaje para las perspectivas más avanzadas.

Esta área colinda con el segundo tipo de fortín comunista, el cual consiste en los espacios vacíos que se extienden desde las montañas hasta las planicies y la

cuenca del río Amazonas. Estos territorios, gradualmente, han sido ocupados por grupos independientes de colonos campesinos, que, como hombres sin amo, tienen mucha simpatía con el comunismo. En estos inaccesibles territorios del Meta y el Caquetá hay bases de entrenamiento de guerrillas y otros centros, como bases de entrenamiento para la gente del Sumapaz y el río Duda; en el área de El Pato de Meta y en Belén (sudeste de Florencia). Hay, también, algunos centros comunistas en el Tolima (Villarica, Icononzo, Chapparal) y algunos—menos activos que antes— en la zona indígena de Cauca. El tercer reducto comunista son los núcleos semi-clandestinos de los Llanos Orientales.

Las áreas comunistas están armadas, organizadas y disciplinadas, en un sistema común de administración, educación y ley, que son claramente reconocibles porque en medio de áreas sangrientas están libres de violencia. Su mayor ventaja yace en su atracción por el campesinado vecino, gracias a su evidente eficiencia y justicia de acuerdos; el mayor experto en el tema, Monseñor German Guzmán, considera que serán aún más atractivas. Su mayor debilidad es el muy espontáneo campesino que le da su valor; pues, de hecho, su horizonte político es completamente local; si se dejan solos, se concentran en sus propias regiones y difícilmente pueden desafiar niveles superiores de administración y actividad económica. Viotá, por ejemplo, vive en un estado de coexistencia informal con el gobierno central

TOMAS DE TIERRA

Sin embargo, recientemente se ha vivido una forma más directa de agitación agraria, llamada, la ocupación de tierra. Este hecho es contundentemente similar a lo que está sucediendo en toda Latinoamérica, y no tiene correlación directa con la violencia. El movimiento para

ocupar tierra, ya sea espontáneo u organizado por los comunistas, no ha sucedido en una gran medida en la zona cafetera de pequeños propietarios granjeros, que es el centro de la violencia, sino, principalmente, en las zonas latifundistas del sur, Nariño, Cauca, Huila, parte de Tolima y —un nuevo fenómeno, o mejor uno antiguo revivido— en la costa Atlántica de Bolívar, Atlántico y Magdalena. La toma es llevada a cabo, en menor medida, por trabajadores sin tierra, los cuales son, más bien, una clase pasiva en todo el continente, y, en mayor medida, por co-proprietarios y arrendatarios.

La característica principal de esta actividad es que se corta completamente a través de la política. Así, para el final de 1961, en el área de Cunday—parte de la vieja zona de influencia de Tequendama y Juan de la Cruz—conservadores, liberales, comunistas y sacerdotes se unieron para invadir los estados y los propietarios prefirieron (de una forma similar a la situación en Perú) retirar a la ciudad.

Generalizando, las áreas con una activa ocupación son en las que el gobierno ha decidido implementar reformas agrarias. Con la excepción de Santander, los otros nueve proyectos de reforma agraria iniciados en 1962 —parte colonización (como en Nariño y Antioquia), parte división de estado (como en Cunday)— afectaron tales áreas. Esto, de hecho, resalta la debilidad, en toda América Latina, de planes de reforma agraria desde arriba; en general, la única forma de llevar a cabo la implementación activa de dichos planes es a través del levantamiento agrario.

LA SITUACIÓN ENTRE LOS ESTUDIANTES

Respecto a la última clase insurreccional, los estudiantes, la situación actual en Colombia es estática. A diferencia de otros países de América Latina, Colombia no ha visto un contundente movimiento de

izquierda de los estudiantes en los últimos dos o tres años. La Izquierda (incluyendo al MRL) es una distintiva minoría en Bogotá, e incluso en la Universidad Libre, una institución secular orientada fuertemente al marxismo, los fidelistas forman menos que la mitad del cuerpo estudiantil, como lo hacen en las facultades más politizadas de la Universidad Nacional: Derecho y Economía⁴. El ambiente general de los intelectuales de izquierda parece ser pesimista y desorientado, aunque los paros estudiantiles, que se extienden de una universidad a otra, como en 1962, son populares e influyentes.

Un dato importante debe ser resaltado, no obstante: Entre 1948 y 1958, el número de estudiantes universitarios y de secundaria aumentó en un 140% aproximadamente. En 1958, había más de 19,000 estudiantes universitarios. Es más, varias universidades nuevas habían sido fundadas en varias ciudades, constituyendo, así, nuevos centros diversos de actividad revolucionaria potencial.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

¿Cuál es la situación actual de los partidos y otros grupos políticos existentes? Hay, en primer lugar, evidencia de que todos los partidos, de alguna manera, se han debilitado. Así, en las elecciones de 1960 solo 4,4 millones de votantes se registraron, de 7 millones, y solo la mitad votó. En 1962, el porcentaje total electoral de votantes fue también solo de la mitad.

El partido Liberal está, generalizando, dividido entre los liberales oficialistas de Lleras Restrepo y el MRL de López Michelsen, que es, de algún modo, aunque con mucha resistencia interna, también el

frente legal de la izquierda huérfana. –Juan de la Cruz fue uno de sus primeros líderes y se sentó por él en el Senado–. El MRL logró un triunfo inesperado en 1960, ganando el 20% de los votos liberales, y un mayor logro con el 36% de los votos en 1962. Su fuerza yace en el campo y en los pueblos medianos con tradición liberal; quizá, también, en sus vínculos con guerrillas y ex-guerrillas que tienen un considerable poder político local. En las grandes ciudades, falló de manera lamentable en 1962. Su atractivo es mayoritariamente gaitanista, aunque la hija de Gaitán, quien ha intentado revivir el movimiento, usualmente, se opone a él. Logra cuidadosas maniobras entre la identificación con los fidelistas y comunistas, y la oposición a ellos que podría causar la pérdida de su apoyo. Actualmente, la tendencia es hacia la derecha. Es, entonces, una coalición de revolucionarios y reformistas; su líder, López Michelsen, está quizás a la derecha de su padre y, ciertamente, no es un revolucionario. Hasta el momento, la expresión en masas de la izquierda, sin embargo, es a través del MRL.

a. En varias universidades

	Nacional	Andes	Javeriana	Libre
Para: Castro	28-6	15-8	24-5	48-3
López	27-4	12-8	30-0	41-1
Kennedy	71-3	86-8	75-5	44-1

b. Facultades de la Nacional, Bogotá

	Ciencias Naturales ingeniería Medicina	Educación Psicología Sociología	Derecho Economía
Para: Castro	25-6	23-3	44-4
López	23-9	21-4	49-3
Kennedy	74-6	73-3	54-4
Betancourt	36-2	27-1	21-7

c. Porcentaje de estudiantes de clase alta y media alta

Nacional	Andes	Javeriana	Libre
14-3	50-0	56-6	1-7

⁴ Porcentaje de estudiantes que aprueban varias figuras políticas, Julio-Septiembre 1961.

(R. C. Williamson, El Estudiante Colombiano, Bogotá, 1962)

Los conservadores tienen un factor importante, el apoyo de la Iglesia, aunque su alianza actual a este o aquel partido político –o Conservador– no es oficial y es condicional. Más allá del hecho de que el partido está fragmentado, principalmente entre los seguidores bipartidistas de Ospina Pérez y el ala derecha de los laureanistas. El antiguo dictador Rojas es también un poder a considerar. Quizás es erróneo el leer mucho significado social de las luchas políticas del siglo XVIII entre clanes políticos y conexiones, ya que las relaciones personales, lealtades familiares y alianzas tácticas entre bloques, probablemente, ejercían mayor influencia en tales combinaciones. Recientemente se han vuelto a combinar.

Es probable, empero, que fuera del marco electoral, una facción consiente socialmente se está formando en algún lugar dentro del conservatismo. Compuesta, quizás, en su mayoría, de jóvenes falangistas, intelectuales y oficiales. En las circunstancias de América Latina, una derecha cuasi fascista puede fácilmente tornarse en un fuerza social potencialmente revolucionaria, como sucedió en Bolivia, o como formó una fuerte corriente nasserista en Perú. Es verdad que el ejército colombiano no tiene tradición, al igual que muchos otros países de América Latina, en golpes de estado y caudillos oficiales, pero la destrucción del sistema bipartidista ya ha puesto a un general–aunque quizás uno reacio– en poder temporal: Rojas Pinilla en 1953-1957. Puede que suceda de nuevo. La persistencia de la violencia, más bien militante, va en contra de esta posibilidad, sin embargo, pues los intentos de controlarla mantienen al ejército ocupado. La fuerza aérea y la marina tienen poco que ver con la violencia, pero esta última no parece que fuera a desarrollar tendencias revolucionarias.

El partido Comunista, mucho más pequeño y localizado que los otros dos partidos, está débil gracias a las disidencias internas y a una falta de control central sobre los distritos. Su liderazgo, bajo Gilberto Vieira, es de estampa ortodoxa; pero el partido nunca ha llegado al punto de monolitismo, y continúa en la primera fase, donde los grupos se dividen y se rejunten a medida que la situación política cambia. Actualmente, los mayores disidentes son intelectuales, quienes consideran la política partidista muy moderada; aunque, recientemente, el maoísmo parece tener poca influencia. Más allá de ellos, están los fidelistas, siendo este término un sinónimo general para la oposición de izquierda a los comunistas. Ellos han formado el *Frente Unido de Acción Revolucionaria* (FUAR), una coalición de distintos grupos locales, con el revivido gaitanismo de la hija de Gaitán y su esposo, quienes se posicionan como su fuerza directiva. Es probable que unos pocos grupos fidelistas permanezcan afuera del grupo. Todo esto en un intento de intimar acción directa y vínculos con las guerrillas existentes. La FUAR está compuesta, mayoritariamente, de intelectuales y, hasta el momento, sus actividades no han sido grandes.

MIRADA AL FUTURO

No puede decirse que algún partido político o movimiento podrá, actualmente, levantar a las masas o que algún líder individual ha ganado una reputación nacional similar a la de Gaitán –Los líderes existentes no comunistas pertenecen a las familias políticas tradicionales, como los Lleras, López u Ospina, con todas las ventajas y desventajas que ello conlleva–. El MRL es la cosa más cercana a un movimiento de izquierda de masas, pero su esfera de influencia está limitada.

Es posible, de hecho probable, sin embargo, que la estructura rígida del gobierno bipartidista se rompa por una división conjunta de conservadores y liberales inconformes, y que la completa agitación partidista se retome después del fin oficial de la tregua. Otra posibilidad, en esta u otra situación diferente, es algún tipo de dictadura militar. Hay algunos miembros de la izquierda que ponen sus esperanzas en la reacción contra la dictadura; no obstante, esto es solo otra manera de expresar su pesimismo sobre la situación actual.

Parece claro que el resultado de la abortada revolución social de 1948 ha sido producir caos desorganizado. Superficialmente, la situación parece estable, pero esto es solamente un fenómeno ilusorio, puesto que, debajo de la superficie, un cambio social está tomando lugar de manera rápida. La población, como se mencionó anteriormente, está creciendo rápido; en la década pasada, ha aumentado en un 27%. La población urbana crece aún más rápido. Para 1970, la población, en Colombia, será predominantemente urbana y, lo que es más inusual, dividida entre varias grandes ciudades: Incluso ahora Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, cuentan, cada una, con más de un millón de habitantes⁵. Las condiciones de vida de la clase obrera son pobres, como lo demuestra el hecho de que los trabajadores urbanos colombianos gastan una proporción mayor de su salario en comida que los trabajadores brasileños, y una mayor proporción en ropa que sus vecinos en Ecuador. Hay evidencia de que, en las grandes ciudades, y principalmente en Bogotá, el estándar de vida de la clase obrera se ha deteriorado. La capital tiene, por ejemplo, un

consumo *per cápita* más bajo de proteínas y calorías, en general, que todas las mayores ciudades del país –excepto una–, y después de Cali y Pasto –Nariño–, tiene el mayor nivel de desigualdad de consumo entre la clase media y la clase obrera.

Es increíble que esta situación no lleve, tarde o temprano, a un renacer de la agitación de masas en la capital y en otras ciudades. La industrialización es modesta y relativamente lenta: del porcentaje de trabajadores industriales en Colombia, en comparación con el resto del continente suramericano, es mayor solo que Bolivia, Paraguay y Ecuador.

La desintegración de la sociedad rural tradicional se lleva a cabo de manera acelerada, como lo demuestran las migraciones hacia las ciudades; y la estructura de la tenencia de tierras y el estándar de agricultura permanecen arcaicos. Es muy pronto para juzgar el posible efecto de la reforma agraria, la cual, por el momento, está planeada para afectar una o dos zonas particularmente críticas.

Sobre todo, la convicción de que algo debe cambiar, radicalmente es universal. Aunque los estudiantes están relativamente pasivos, un 82% (91% después de su primer año) está convencido de la necesidad de cambio; y un 72% sería gaitnaista si Gaitán aun viviese. Incluso, aproximadamente, dos tercios aprobarían un paro universitario.

Es difícil predecir la forma del cambio político y social que vendrá o sus consecuencias. Sin embargo, cualquier observador que no crea que Colombia está viviendo nada más que una pausa por el cansancio, está por llevarse una sorpresa bastante afilada.

⁵ Bogotá tiene once universidades; Cali dos, ambas fundadas en los últimos diez años, Medellín dos, y Barranquilla una.